

La historia de Abel lee la Iglesia Católica, en las lecciones de los Mayines de la feria quinta después del Domingo de la Septuagesima. La ocasión de la muerte de Abel se ha dicho, que fue embidia: y es vicio de los mas antiguos del mundo, el que mas se usa, y no tendrá fin hasta que el mundo le tenga. Es vicio de que no hay poderse valer. Del mentiroso podemos guardarnos, no hablando con él; del soberbio, no igualandonos con él; del avaro, no partiendo con él: mas del embidiolo no basta huírle, ni menos halagarle. Es tan poderoso, y atrevido este vicio, que no hay homenaje que no escape, ni muro que no derroque, ni mina que no contramine, ni potencia que no resista, ni hombre que no acometa. Si hubiese alguno en quien se hallase la fortaleza de Sansón, la sabiduría de Salomon, la ligereza de Afsael, la hermosura de Abfalon, las riquezas de Cresó, la liberalidad de Alexandro, la justicia de Trajano, la elocuencia de Demostenes, y el zelo à su patria de Ciceron, entienda que no tendrá tantas gracias, quanto será perseguido. Siguen los lobos al ganado, los cuervos al cuerpo muerto, las abejas la flor, las moscas la miel, los hombres las riquezas, y los embidiolos la prosperidad. Así como se tiene naturalmente compasion al misero, así se

tiene à los prosperos embidia. Parece que tienen los embidiolos compaña à pérdida, y à ganancia con el demonio, pues quando el demonio rie, rien ellos, y quando llora, lloran. Puede decir, que así como Christo dixo à sus Apostoles en el sermón de la Cena: en esto conocerán las gentes que soys mis Discipulos, si os amarades unos à otros, así dice el demonio à los que le siguen, en esto os conocerán por míos, si os tubierades unos à otros embidia. Tiene este vicio cofadria, y no pocos cofadres: cuyo oficio es (como se ha tocado) enterrar vivos, y desenterrar muertos, esto es, que ni perdona à vivos, ni muertos. No tiene respeto à hermandad, como se ha visto en Cain, y se vé en los hermanos de Joseph, que le vendieron por embidiarle. No mira provecho proprio, como Saúl, que aunque le era provechoso David, le procuraba la muerte. Contra Dios se mostró desafiada, pues dice San Matheo, que por embidia procuraron los Judios la muerte de Jesu Christo, y que lo entendió bien Pilato. Dios nos libre de vicio tan malo, y atrevido. De ordinario los embidiolos mueren mala muerte, el Eclesiastico dice, los que se gozan del daño, y caída de los justos, morirán ahogados, tales son los embidiolos.

Joan. 13.

Gen. 33. 1. Reg. 19. Matt. 27.

Eccles. 27.

# LA VIDA DE HENOCH

## PATRIARCA.

### CONTIENE DOS CAPITULOS.

#### INTRODUCCION.

Habac. 3.



**H**ABLANDO con Dios nuestro Señor el Profeta Abacuch, refiere una cosa, que es muy propia, y muy usada de su Divina Magestad: siempre Señor, dice, que estais ayrado os acordais de vuestra misericordia. Dán ocasión los hombres à Dios por medio de sus pecados, y maldades à que se enoje con ellos, y los castigue, y no ha bien levantado el azote para descargar el golpe, quando su misericordia busca medios como algunos queden libres, y puedan quedarlo todos de aquel rigor. Nunea Dios se mostró, ò mostrará mas ayrado, ni tanto como el dia del juicio,

pues de una vez ha de acabar con los malos, y viciosos, lanzandolos en el Infierno, sin que mas de ellos quede memoria en el mundo, y llegando cerca este dia, su misericordia le hace que envíe dos famulos, y antiguos Predicadores, para que con su doctrina, y exemplo de vida pue dan todos los que quisieren apartarse de la ceguedad, en que los habrá puestas el Anti-Christo, que à la fazon estará apoderado de todo el mundo, y le tendrá pervertido con su cautelosidad, y falsa doctrina. Donde los que oyendo la predicacion de aquellos dos claros varones, los siguieren, è hicieren penitencia de sus pecados se han de librar de la ira de Dios nuestro Señor, salvandose. Uno de estos dos Predicadores será Henocho, à quien Dios tiene guardado

modo para este efecto, con el Profeta Elias que será el otro. La vida del primero se ha de ver, refiriendo lo que Moysés escribe del Genesis, y dicen Autores graves, y aprobados, la qual es en esta manera.

#### CAPITULO PRIMERO, COMO Henocho agrado à Dios, y fue llevado por él, y à donda.

**D**E ciento, y treinta años, dice la Escritura Sagrada, que era Adán quando engendró à Seth, el qual de ciento y cinco engendró à Enos siendo de noventa años engendró à Caynan, y este de setenta à Malaee. Malaleel de setenta y cinco engendró à Jared, y Jared siendo de ciento y setenta y dos engendró à Henocho que se interpreta dedicado, y bien acostumbrado. San Agustín glorioso en los libros de la Ciudad de Dios pregunta, si estos Patriarcas tubieron primero otros hijos de los que nombra la Escritura: porque en tiempo que tanta necesidad habia de que los hombres se multiplicasen por ser pocos, que Jared comenzase à tener hijos de ciento y setenta y dos años, como se ha dicho, y otros de ciento, ò de noventa, parece que tiene dificultad, que tantos años viviesen continentes. Responde el mismo Santo, que tiene por cierto que tenian otros hijos antes de estos, y que se casaban de muy menor edad, que de la aqui señalada, que tenian hijos. Dice mas, que la Escritura solo nombra à aquellos de que tiene necesidad para proseguir lo que va contando. Y prueba esto diciendo, que San Matheo escribe que Abraham engendró à Isaac, y que Isaac engendró à Jacob, y que Jacob engendró à Judas, y está claro, como consta de la misma Escritura, que primero engendró Abraham à Ismael que à Isaac, y que Esaú nació primero que Jacob: y que Jacob tubo tres hijos primero que à Judas, y fueron Ruben, Simeon, y Levi: y el Evangelista solamente nombra, à los que habian de ser señalados, en el linage segun la carne de Jesu Christo. Esto se ha dicho para que no se haga dificultoso de entender lo que se dice en el Genesis poco antes de lo que vamos tratando, que Cain engendró un hijo llamado Henocho, y por su respeto puso el mismo nombre à una Ciudad que edificó: como era posible que hubiese pueblo bastante para edificar Ciudad, siendo aquel Henocho el primero hijo que señala la Escritura que tubo Cain, y si fue esto en tiempo de Enoch, cuya vida habemos de ver, y que por ser muchos centenarios de años después, mas posible que en

su tiempo se edificase Ciudad, y tomase su nombre. A esto digo, que la Escritura señala, que fue este hijo de Jared, y el otro de Cain, y que su padre por su respeto puso nombre à la Ciudad, que edificó: y aunque es así que la Escritura nombre el primero hijo de Cain à Henocho, no por esto se sigue conforme à la doctrina dicha de San Agustín, que no tubiese otros antes, pues de hecho debia tenerlos, con los quales, y con hijos, y nietos de los mismos, y muchos de los descendientes de Adán, aunque no del linage de Seth, sino de los otros hijos, è hijas, que señala la Escritura que tubo, que segun San Metodio Martyr fueron ciento, se habia ya multiplicado tanto pueblo, que bastaba à poblar Ciudad. Y quien considerare lo mucho que se multiplicaron los Hebreos en el tiempo que estubieron en Egipto: pues poco mas de setenta personas, en tiempo de quatrocientos años, ò menos llegaron à número de casi seiscientos mil hombres sin mugeres, y niños, no se le hará dificultoso de creer, que en mayor tiempo al principio del mundo, un buen número de gente se multiplicase, de manera, que bastase à poblar Ciudad, como la poblaron. La qual se llamó Henocho por respeto del hijo de Cain que la fundó, y no del que vamos tratando. Siendo pues Henocho, de setenta y cinco años engendró à Matusalem. Vivió después trescientos años, y engendró hijos, è hijas. Donde habiendo andado con Dios, llegando à edad de trescientos y setenta y cinco años en el de la creacion de nueve cientos y ochenta y siete, quítole su Magestad de los ojos de los hombres, y no pareció mas. Decir la Escritura, que andubo con Dios, es decir, que le agrado, y que fue santo Varon: porque el andar con Dios, es conformar el hombre sus deseos interiores, y sus obras exteriores, con la ley de Dios, sirviendole, y agradandole con la obra, con palabra, y con el pensamiento. San Juan Chrylostomo, y San Theodoro dicen, que la ocasión que tubo Dios para honrar à Henocho, llevandole consigo, fue para animar à los deseosos de su servicio en aquel tiempo, los quales estaban desmayados, y no poco afligidos, viendo como Abel que era tan bueno, habia muerto tal muerte, permitiendole así Dios. Los que por esta ocasión estaban tristes, y desconsolados, podian bien perder el consuelo, y tristeza: considerando que à Henocho, por ser bueno, Dios se le habia llevado consigo vivo, acariciandole, y honrandole, que tambien tendria cuydado de honrar, y acariciar à Abel, aunque muerto luego, à su alma, y à alma, y cuerpo en la ultima resurreccion,

Nauclicitat. Meibodium. Mart. in chroniciis. Genes. 46. Exod. 12.

Henocho trasladado año de la creacion de 987.

D. Chryst. hom. 2. in Epist. ad Hebraeos. D. Theod. in cap. 5. Genes.

que Henoch había de predicar, para lo qual con tiempo le apercebia, y quería guardar. Myfterio tiene que tantos años señalale la Eferitura que estubo Henoch en el mundo, antes que Dios le llevafe, quantos son los días de un año solar: que son 365. comunmente. Si fue por querer Dios aprobar su doctrina, pues como dice San Theodoro, Henoch, fue el primer hombre que enseñó por escrito Astrologia, del número de los Cielos, y Planetas, de sus movimientos, y circuitos de los días, meses, y años. Si yá no dixefemos, llevandolo por sentido espiritual, que para ir à vèr à Dios, se ha de cumplir el año. Cosa es cierta, que no solamente señala Dios hombres para el Cielo, sino que les determina los grados de gloria, que han de tener allá, y para que vayan à gozarlos se ha de cumplir aquel numero, de manera, que las obras buenas que el tal hombre ha hecho, teniendo valor en la Pafion, y meritos de Jesu-Christo, y en su Divina gracia merezcan que se les dè aquel grado de gloria para que Dios le señaló. Y es prueba de esto la Nobilissima condicion de Dios, que es mas inclinado à premiar que à castigar: y en los malos que se han de condenar, por tenerles tambien señalado el grado de pena, y tormento que han de tener en el infierno, esperarlos Dios hasta aquel punto y llegando à el se le cierra el proceso, y mueren luego. desto hay testimonio en la Eferitura que lo prueba. En el Genesis prometió Dios à Abraham para sus descendientes la tierra de promision, y señala tiempo en que dará la posesion de ella: y dice que no antes, porque no se habrán cumplido las maldades de los Amorreos. Sobre el qual lugar Santo Thomás, y otros Doctores, inferen la verdad de la Doctrina aqui puesta. Y seria bien que considerasen esto los pecadores, que se dan prisa à cometer pecados, y se fueren poco à poco, pues no saben los que les quedan, que es posible haber cometido millares de ellos, y quedar solo uno, con el qual se remate su pleyto. Verificase esto en muchos de quien sabemos que les tomó la muerte en el mismo acto de pecado mortal: fue que se remataron sus cuentas, y quiso Dios luego de ellos la paga, lanzandolos en el infierno: y por el contrario los buenos se consuelen en sus trabajos, pues pueden estar ciertos, que quanto mas durarán, y fueren mayores, llevandolos como Dios quiere, les dará por ellos mas Cielo. Y esto puede ser que se nos quiera decir en los años de Henoch que fueron los días de un año solar. Acerca de à donde le llevó Dios, y le tiene vivo, porque así se presume: pues la Eferitura señalando de otros muchos Patriarcas,

de que hace mención, y cuenta sus años, que murieron, de Henoch no dice que murió, sino que se le llevó Dios, y no fue visto mas, hay dificultad à donde estè. Y porque da Elias, como se dirá en su vida, tambien se sabe que no murió, sino que es vivo, muchos Autores han escrito, y afirman, que los tiene Dios en el Paraíso terreno: y que los guarda allí para que prediquen contra el Ante-Christo en su tiempo. Y parece que de Henoch se puede probar, por un testimonio Eclesiastico, que dice, hablando del mismo Henoch, que agrado à Dios, y fue trasladado al Paraíso. Agustín Obispo Chrisfamente declarando aquel lugar del Genesis que dice: Plantó Dios un Paraíso de deleytes dà à entender que el Paraíso terreno poco à poco despues que Adán salió del se fue deshaciendo, y que en el diluvio totalmente pereció. Hace por el que sin excepcion alguna dice la Eferitura, tambien en el Genesis tratandò del diluvio, que sus aguas cubrieron los montes mas altos de la tierra por quinze codos. Y si el Paraíso terreno quedara en piè, hubiera de èl alguna noticia. Especialmente estando à vista de Abron, que es en tierra de Palestina, donde Adán vivió, y murió, y le tubo toda su vida delante de los ojos, por la razon que en su historia se dirò 2 y habiendo sido hecho para sí, y para sus sucesores por Dios, sino le perdiera el paraíso, y para ellos, está claro, que habia de tener grande circuito, y que hiciera mención del algun Eferitor grave, especialmente de los que con curiosidad han medido la tierra, y la dán dibuxada à la vista en cartas, sin que se les haya escondido, especialmente en nuestro tiempo, parte notable della. Lo qual no es así, que de nadie se sabe que escriba con verdad donde estè el Paraíso terreno. Y decir como algunos han dicho, que está en Isla dentro el mar contradicelo el modo con que Adán fue echado de èl, no llevandole de los cabellos como llevó un Angel al Profeta Abacuch à Babilonia de tierra de Judea, ni dandole navio pues no le habia, siendo el primero que hubo en el mundo la arca que mandó Dios hacer à Noè, antes salió à su paso, y se quedó à la mira de èl como se ha dicho. Hace con esto in quæst. que los Rios que dice la Eferitura que hebr. salian del Paraíso terreno yá no cerca fino D. Aug. 1. muy lexos unos de otros tienen sus manantiales, y corrientes. San Geronymo, San c. 7. circa Agustín, San Epifanio, y el Maestro de las finem to. 3. historias dicen que Phison uno de ellos, es D. Epiph. el que riega la India Oriental, y se llama in ancorat. Ganges. Gion dicen que es Nilo, y se espropete tiende por la Etiopia, y Egipto. Tigris dit. Mag corre velozmente por Armenia, y Afsiria. biff. 1. Gen. Euphrates, que es el quarto, y tiene su cap. 14. anti-

Ecclef. 44  
Aug. Epif.  
Chrisfament.  
tationibus  
Pentateuc.  
Genef. 2.

Genef. 11  
Genef. 11

Vease el  
compendio  
historial l.  
2. cap. 11.

D. Hier.  
in quæst.  
D. Aug. 1.  
super. Gen.  
c. 7. circa  
Agustín, San  
Epifanio, y el  
Maestro de las  
finem to. 3.  
historias dicen  
que Phison uno  
de ellos, es D.  
Epiph. el que  
riega la India  
Oriental, y se  
llama in ancorat.  
Ganges. Gion  
dicen que es Nilo,  
y se espropete  
tiende por la  
Etiopia, y Egipto.  
Tigris dit. Mag  
corre velozmente  
por Armenia, y  
Afsiria. biff. 1.  
Gen. Euphrates,  
que es el quarto,  
y tiene su cap. 14.  
anti-

antiguo nombre como el Tigris, lleva su corriente por Caidés, y por medio de Babilonia. Y aunque de estos rios siempre fueron sus corrientes por los lugares aqui señalados, mas su principio fue una fuente que estaba en el Paraíso terreno, de la qual ninguna noticia de presente se tiene. Y así fue posible que con las aguas del diluvio, quedando disipado, y deshecho el Paraíso terreno, la fuente que en èl estaba, y era el origen, y manancial de estos rios, hundiendose debaxo de tierra, por vias secretas embie sus aguas, para que den principio à estos quatro rios, aunque en tan diversas regiones, y tan apartadas. De manera, que ficando verdad, como lo es, que Henoch, y Elias son vivos, y que los guarda Dios para que prediquen contra el Ante-Christo delengañando al mundo de los grandes engaños con que èl los habrá traído à que le tengan por Mesias, embiado de Dios, y declarando como el verdadero Mesias fue Jesu-Christo, à quien los dos Santos confesarán por hombre, y Dios, aunque esto sea así, como lo es, no hace fuerza en que de necesidad han de estar en el Paraíso terreno, pues bien tiene Dios otras muchas partes donde tenerlos. Y al testimonio del Eclesiastico que habla de Henoch se puede responder, que Henoch fue antes del diluvio, y el llevarle Dios, aunque à la fazon fuese al Paraíso terreno, pudo bien trasladarle à otra parte quando embió el diluvio, cumpliendo lo que allí dice la Eferitura, que sobre los mas altos montes de la tierra subieron quinze codos las aguas. Quanto mas que como declara Cornelio Jansenio aprovechandole del Texto Griego: el Eclesiastico no entiende por Paraíso el Terreno, cum Eccle. fino à un lugar de deleytes conocido solo suasi. Ad de Dios. Confirma esto San Pablo escribiendo à los Hebreos que refiere las mismas palabras del Eclesiastico, y calla el Paraíso. Y aunque la verdad de la Eferitura se ha de inquirir en la traduccion, y Biblia Latina, como definió el Santo Concilio Trident. ses. Tridentino, con mucha razon, y bastante Cans. 1. causa, pues como nota Thielman, y lo refiere el Maestro Melchior Cano, quando los Hebreos tenian fee, como la tenian antes del advenimiento de Christo, estaba la verdad de la Eferitura en su Biblia Hebrea, y lo mismo en los Griegos quando eran Catolicos, que su Biblia Griega tenia autoridad, mas hallandose de presente los Hebreos sin fé, y sin ley, pues niegan haber venido el Mesias, y ser Christo, y los Griegos en errores, y heregias, es providencia del Cielo, que se fulte la verdad de la Eferitura, pues les falta la fé: habiendo permitido Dios que su Biblia estè

mudada de la antigua, y que esta verdad se halle en la traduccion Latina, que se ha conservado en su pureza, e integridad, pues la fé está en la Iglesia Romana que usa della, y en los que al Pontifice Romano tenemos por cabeza, por donde hallandose la verdad en la traduccion, y Biblia Latina como se halla, la Hebrea, y Griega sirven de exposicion de la Latina, para que se entienda mejor: y así en el testimonio del Eclesiastico alegado el traductor puso Paraíso, entendiendo por este nombre como tiene la Biblia Griega, no el terreno, sino un lugar de deleytes. Por lo qual San Pablo refiriendo el mismo testimonio como se ha dicho no usa del. Todo esto se ha traído para que se vea la ocasion que tubo el ya nombrado Autor Agustino Chrisfamente en decir, que el Paraíso terreno pereció totalmente en el diluvio, pues ya habia servido del ministerio para que Dios le hizo, y no habia mas necesidad del. Y siendo huerto faltando quien le labrase de sí mismo habia de perecer. De la opinion de Agustino Chrisfamente son otros Autores. Pedro Galefino, en las anotaciones à la historia de Severo Sulpicio, refiere à San Juan Chrylostomo desta opinion, la qual asimismo tiene èl. Tienela tambien Jacobo Naclante, Genebrardo, y un Geronymo. Quayno Théologo Patavino, el qual como se dice in chron. l. en las adiciones del libro de quæstiones 1. Sixto peregrinas, el año de mil quinientos sesenta y quatro, sustentó en la Universidad de Padua esta opinion de que el Paraíso terreno pereció en el diluvio con tales, y tan fuertes razones que ganó fama, y renombre en este particular. Con todo lo dicho, Sixto Senense Autor de la Biblioteca Santa, y antes que èl, Ambrosio Obispo de Compla referido por èl, notan de error al Agustino Chrisfamente en esto que dixo, así por el testimonio del Eclesiastico alegado, como por la autoridad de los Sagrados Doctores antiguos, que dicen que todavia permanece el Paraíso terreno, y que están en èl Henoch, y Elias para el efecto dicho: la razon que hay para decir esto, juzgue quien atentamente considerare lo que se ha visto en este particular. En el qual yo no me determino à definir cosa alguna, sino que digo con San Theodoro que se llevó Dios à Henoch, y le tiene donde su Magestad sabe, y para lo que sabe. San Geronymo dice que está con Elias, sin haberse emvejecido ellos, ni sus vestidos, ni el calzado, sino de la manera que estaban el día que fueron arrebatados. Ecclef. 44. Que día fuese, no se sabe. Hace mención de Henoch la Eferitura en el Genesis, en el Paralipomenon en el Eclesiastico, San Lucas, San Pablo, y Judas Thadeo en la

Viene Gen.  
lesmo en  
de obras  
de Salvia-  
no. Genef.  
Théologo  
Patavino, el  
qual como  
se dice in  
chron. l.  
en las adiciones  
del libro de  
quæstiones  
1. Sixto  
peregrinas,  
el año de  
mil quinientos  
sesenta y  
quatro, sustentó  
en la Universidad  
de Padua esta  
opinion de que  
el Paraíso  
terreno pereció  
en el diluvio  
con tales,  
y tan fuertes  
razones que  
ganó fama,  
y renombre  
en este particular.  
Con todo lo  
dicho, Sixto  
Senense Autor  
de la Biblioteca  
Santa, y antes  
que èl, Ambrosio  
Obispo de  
Compla referido  
por èl, notan  
de error al  
Agustino  
Chrisfamente  
en esto que  
dixo, así por  
el testimonio  
del Eclesiastico  
alegado, como  
por la autoridad  
de los Sagrados  
Doctores  
antiguos, que  
dicen que  
todavia  
permanece  
el Paraíso  
terreno, y  
que están  
en èl  
Henoch,  
y Elias  
para el  
efecto  
dicho: la  
razon que  
hay para  
decir  
esto, juzgue  
quien  
atentamente  
considerare  
lo que se  
ha visto  
en este  
particular.  
En el  
qual yo  
no me  
determino  
à definir  
cosa  
alguna,  
sino que  
digo con  
San  
Theodoro  
que se  
llevó  
Dios  
à  
Henoch,  
y le  
tiene  
donde  
su  
Magestad  
sabe,  
y para  
lo que  
sabe.  
San  
Geronymo  
dice que  
está  
con  
Elias,  
sin  
haberse  
emvejecido  
ellos,  
ni sus  
vestidos,  
ni el  
calzado,  
sino de  
la  
manera  
que  
estaban  
el día  
que  
fueron  
arrebatados.  
Ecclef. 44.  
Que día  
fuese,  
no se  
sabe.  
Hace  
mención  
de  
Henoch  
la  
Eferitura  
en el  
Genesis,  
en el  
Paralipomenon  
en el  
Eclesiastico,  
San  
Lucas,  
San  
Pablo,  
y  
Judas  
Thadeo  
en la

D. Theod.  
donde su  
Magestad  
sabe, y para  
lo que c. 5. Gen.  
sabe. San  
Geronymo  
dice que está  
con Elias,  
sin haberse  
emvejecido  
ellos, ni sus  
vestidos,  
ni el calzado,  
sino de la  
manera  
1. Para. 1.  
que estaban  
el día que  
fueron  
arrebatados.  
Ecclef. 44.  
Que día  
fuese, no se  
sabe. Hace  
mención  
de Henoch  
la Eferitura  
en el Genesis,  
en Lucas 3. ad  
el Paralipomenon  
en el Eclesiastico,  
San Lucas,  
San Pablo,  
y Judas Thadeo  
en la Judas c. 1.

Canónica, à donde dice de Henoch, que fue septimo descendente de Adán: que profetizó de la venida de Christo à juzgar el ultimo dia à todos, y en particular à arguir, y convencer à los malos de las obras malas que hicieron, y de las palabras malas que hablaron. Finalmente San Juan, tratando en el Apocalypsi, de la persecucion que la Iglesia padecerá por el Ante Christo, dice que proveerá Dios para que predique contra él dos testigos suyos: los quales segun la Glosa serán Henoc, y Elias. Y lo mismo dicen, San Ambrosio, San Agul c. 11. Apoc. tin., San Cypriano, San Anselmo, San D. Aug. Thomás, Haymon, y otros Expositores in tractat. deite lugar. Los quales dice San Juan, que de Anti-profetizarán mil y docientos, sesenta dias, *Christ. r. 9* que hacen casi tres años y medio, que *D. Cyprián.* será el mismo tiempo que ha de durar la persecucion deste infernal hombre. Dice mas que andarán vestidos de saco. Será tal su vida, y serán tales sus palabras, que se convertirán muchas gentes, entre los quales afirma Santo Thomás que serán los Judios que hasta aquella fizon hubieren perseverado en su secta, aunque esto será habiendo visto morir mala muerte al Ante-Christo, à quien primero seguirán. Escogerá Dios à estos dos Santos Profetas para este ministerio, dice tambien Santo Thomás, por razon que Henoch el uno dellos es de tiempo de la ley de naturaleza, y Elias de tiempo de la ley escrita, por donde el testimonio que darán de Jesu Christo será certissimo. El Evangelista añade, que les dará Dios poder para hacer milagros, como el que hizo el mismo Elias, de cerrar los Cielos para que no lloviese tres años y medio, y de convertir las aguas en sangre como hizo Moysés en Egipto. Cumplido el tiempo de su predicacion, dice tambien San Juan, que les hará guerra la bestia que se levantará del abismo, por quien entiendo al mismo Ante Christo, que declara Santo Thomás que será bestia, por sus obras bestiales, y ferocidad grande, y saldrá del abismo, porque nacerá de Judios estando en lo profundo de su error, y ceguedad. Dice mas, que los matará, y el genero de muerte no le señala San Juan: Santo Thomás dice, que será en Cruz, y que morirán crucificados en Jerusalem. A la qual Ciudad llama el Evangelista Sodoma, y Egipto. Dice que estarán sus cuerpos tendidos en la plaza tres dias y medio sin que se les dé sepultura, siendo vistos de muchas gentes, y Pueblos; al cabo deste tiempo resuscitarán, y à vista de todos à una voz vendrá del Cielo llamandolos, subirán gloriosos à gozar los bienes eternos, con grande confusion de sus enemigos: la qual crecerá en ellos, porque sucederá luego

*Apoc. 11.*  
*Glosa. D.*  
*Ambrosio.*  
*Anselmo.*  
*Thom.*  
*Haymo in*  
*c. 11. Apoc.*  
*tin.*  
*San Cypriano,*  
*San Anselmo,*  
*San D. Aug.*  
*Thomás,*  
*Haymon,*  
*y otros Expositores*  
*in tractat.*  
*deite lugar.*  
*Los quales dice*  
*San Juan,*  
*que de Anti-*  
*profetizarán mil*  
*y docientos,*  
*sesenta dias,*  
*Christ. r. 9*  
*que hacen casi*  
*tres años y*  
*medio, que*  
*D. Cyprián.*  
*será el mismo*  
*tiempo que*  
*ha de durar*  
*la persecucion*  
*deste infernal*  
*hombre. Dice*  
*mas que*  
*andarán*  
*vestidos de*  
*saco. Será*  
*tal su vida,*  
*y serán tales*  
*sus palabras,*  
*que se*  
*convertirán*  
*muchas gentes,*  
*entre los*  
*quales afirma*  
*Santo Thomás*  
*que serán*  
*los Judios*  
*que hasta*  
*aquella fizon*  
*hubieren*  
*perseverado*  
*en su secta,*  
*aunque esto*  
*será*  
*habiendo*  
*visto morir*  
*mala muerte*  
*al Ante-*  
*Christo,*  
*à quien*  
*primero*  
*seguirán.*  
*Escogerá*  
*Dios à estos*  
*dos Santos*  
*Profetas*  
*para este*  
*ministerio,*  
*dice tambien*  
*Santo Thomás,*  
*por razon*  
*que Henoch*  
*el uno dellos*  
*es de tiempo*  
*de la ley de*  
*naturaleza,*  
*y Elias*  
*de tiempo*  
*de la ley*  
*escrita, por*  
*donde el*  
*testimonio*  
*que darán*  
*de Jesu*  
*Christo será*  
*certissimo.*  
*El Evangelista*  
*añade, que*  
*les dará*  
*Dios poder*  
*para hacer*  
*milagros,*  
*como el que*  
*hizo el*  
*mismo Elias,*  
*de cerrar*  
*los Cielos*  
*para que no*  
*lloviese*  
*tres años*  
*y medio,*  
*y de*  
*convertir*  
*las aguas*  
*en*  
*sangre*  
*como*  
*hizo*  
*Moysés*  
*en*  
*Egipto.*  
*Cumplido*  
*el tiempo*  
*de su*  
*predicacion,*  
*dice*  
*tambien*  
*San Juan,*  
*que les*  
*hará*  
*guerra*  
*la bestia*  
*que se*  
*levantará*  
*del abismo,*  
*por*  
*quien*  
*entiendo*  
*al mismo*  
*Ante*  
*Christo,*  
*que*  
*declara*  
*Santo*  
*Thomás*  
*que será*  
*bestia,*  
*por*  
*sus*  
*obras*  
*bestiales,*  
*y*  
*ferocidad*  
*grande,*  
*y*  
*saldrá*  
*del*  
*abismo,*  
*porque*  
*nacerá*  
*de*  
*Judios*  
*estando*  
*en*  
*lo*  
*profundo*  
*de*  
*su*  
*error,*  
*y*  
*ceguedad.*  
*Dice*  
*mas,*  
*que*  
*los*  
*matará,*  
*y*  
*el*  
*genero*  
*de*  
*muerte*  
*no*  
*le*  
*señala*  
*San*  
*Juan:*  
*Santo*  
*Thomás*  
*dice,*  
*que*  
*será*  
*en*  
*Cruz,*  
*y*  
*que*  
*morirán*  
*crucificados*  
*en*  
*Jerusalem.*  
*A*  
*la*  
*qual*  
*Ciudad*  
*llama*  
*el*  
*Evangelista*  
*Sodoma,*  
*y*  
*Egipto.*  
*Dice*  
*que*  
*estarán*  
*sus*  
*cuerpos*  
*tendidos*  
*en*  
*la*  
*plaza*  
*tres*  
*dias*  
*y*  
*medio*  
*sin*  
*que*  
*se*  
*les*  
*dé*  
*sepultura,*  
*siendo*  
*vistos*  
*de*  
*muchas*  
*gentes,*  
*y*  
*Pueblos;*  
*al*  
*cabo*  
*deste*  
*tiempo*  
*resuscitarán,*  
*y*  
*à*  
*vista*  
*de*  
*todos*  
*à*  
*una*  
*voz*  
*vendrá*  
*del*  
*Cielo*  
*llamandolos,*  
*subirán*  
*gloriosos*  
*à*  
*gozar*  
*los*  
*bienes*  
*eternos,*  
*con*  
*grande*  
*confusion*  
*de*  
*sus*  
*enemigos:*  
*la*  
*qual*  
*crecerá*  
*en*  
*ellos,*  
*porque*  
*sucederá*  
*luego*

*D. Thom.*  
*in Apoc.*  
*cap. 12.*

un terremoto espantoso, que derribará la decima parte de la Ciudad, con muerte de siete mil personas, y será medio, para que muchos se conviertan, y se salven. Esto dice el Evangelista en el Apocalypsi. Y aunque él no nombra à Henoch, y Elias por sus nombres, basta para que entendamos que lo ha con ellos, los Santos, y Autores alegados, que declarando lo que él dice en conformidad lo afirman. De manera, que Henoch Patriarca, con titulo de Profeta, de Predicador, y Martyr, en cuerpo, y alma, adelantandose algun tiempo, à la ultima resurreccion, y dia del juicio, gozará de Dios en su gloria. De Henoch lee la Iglesia en las lecciones de los maytines del Sábado, despues del Domingo de la Septuagesima.

**CAPITULO SEGUNDO. DE LAS persecuciones de la Iglesia Católica ha padecido por Gentiles Idolatras.**

**P**OR haberse hecho mencion en esta vida de Henoch, de la persecucion que padecerá la Iglesia en tiempo del Ante-Christo, y por su ocasion que será gravissima, será bien tratar aqui debaxo de compendio, de las persecuciones que la misma Iglesia ha padecido, por gente Pagana Idolatra, que son diez: de las quales todas escribe Eusebio en su historia Ecclesiastica. Aunque en este número no se pone la que padeció en tiempo de los Apostoles por los Judios en Jerusalem, y su tierra, en la qual murió apedreado el glorioso Protomartyr San Estevan, y algunos otros de los Discipulos, así varones como mugeres, por ocasion de Saulo fueron aprisionados, y atormentados, y los demás, fuera de los Apostoles, puestos en huida como dice San Lucas en el libro de los hechos de los Apostoles, porque duró esto poco tiempo, como tambien fue breve la persecucion que levantó Herodes, quando degolló à San-Tiago el Mayor Patron de nuestra España, y prendió à San Pedro cabeza del Colegio Apostolico, siendo libre de la carcel por ministerio de un Angel, como tambien escribe San Lucas. Y así los Autores que tratan deste particular ponen por primera la de Neron. Juan Andrés Gilo en un libro que hizo de las persecuciones de la Iglesia, pone tres causas que dan diversos Autores desta persecucion, una es del Obispo Equilino, que dice que resuscitó el Apostol San Pedro à un copero de Neron, el qual en su presencia dixo grandes loores de Christo, y que era Rey, Euseb. in y Señor de Cielo, y tierra. Otro esto por *hist. Eccl. el Emperador,* indignóse tanto, que no *l. 2. c. 24.* solo al copero, sino à otros muchos *Christ. & sequentib.* *l. 2. c. 24.*

*Apoc. cap.*  
*11.*

*Actuum 7*

*Actuum*  
*12.*

*Andrés*  
*Gilo lib. 2.*

*De r. per-*  
*sec. tract.*

*Euseb. in*  
*hist. Eccl.*

*l. 2. c. 24.*  
*Christ. & sequentib.*

lia.

ños, por el aborrecimiento que tomó con Christo, oyendole llamar Rey, hizo matar. Otra es dice este Autor, de Egessippo, el qual afirma que por haber el Apostol San Pedro venido, y avergonzado à Simon Mago, quedando él muy sentido, fingió querer subirle al Cielo, y llevandole demonios por el ayre, mandoles el Apostol que le dexasen, ellos obedeciendo mal de su grado, le dexaron caer, y de la caída vino à morir. Por esto que San Pedro hizo en el Mago Simon teniendo con él amistad Neron, martyrizó à San Pedro, y persiguió à los Christianos. Otra tercera causa dà Gilo, y cogela de Cornelio Tacito, y de Suetonio, y es que Neron deseoso de ver el incendio de Troya, de que habia compuesto una obra en verso, hizo de secreto poner fuego à Roma, que duró siete dias, y siete noches: y fue tal, que de catorce partes de Roma, fueron abrazadas las diez. Estando el Tyrano sobre una torre llamada de Mecenas mirando el fuego, y cantando los versos que habia compuesto. Por este incendio quedó toda Roma tan llena de furor, y enojo, contra el mismo Neron, habiendo ciertos indicios que por su mandado se habia hecho el mal recaudo, que temindose de muerte divulgó que los Christianos, de los quales habia muchos en Roma, y eran perseguidos de los Gentiles, por vengarle dellos habian abrasado la Ciudad. Y para confirmar esta fama comenzó à perseguirlos, crucificando al Apostol San Pedro, y degollando à San Pablo. Y aunque de haber levantado persecucion contra la Iglesia Neron sean causas bastantes, y precisas las que dà Gilo, particularmente la ultima, mas de haber martyrizado à los dos Apostoles, dà otra (aunque pudo ser que concurriese con las dichas) San Lino Papa discipulo, y sucesor de San Pedro, y fue de que convirtiendose à la Fé muchas matronas, y otras mugeres de Roma, vivian siendo Christianas castas, destas porque tocaron dos al mismo Neron, se escusaron de tratar mas con él, villa ser la ocasion los Apostoles, les procuró la muerte. Dice este mismo que Lino, Claudio Spencero Prosiguió la persecucion el Emperador, y martyrizó à Proceso, y Martiniano, à Gervasio, y Protasio, à Nazario, y Celso, y à otros muchos. Cesó la persecucion el mismo año que fueron martyrizados San Pedro, y San Pablo, porque murió Neron siendo él mismo de sí homicida, dandose la muerte con un cuchillo, por temerla con mayores tormentos, como escribe en su vida Suetonio. La segunda persecucion contra la Iglesia fue levantada por Domiciano,

*Lino in*  
*passion*  
*Pe-*  
*tri. Spen-*  
*ceus lib. 6.*  
*de con-*  
*sentia.*

*Sueton in*  
*vita Neron-*  
*is c. 49.*  
*De 2. per-*  
*tract. Eu-*  
*seb. lib. 3.*  
*cap. 17. &*  
*sequentib.*  
*hist. Eccl.*

hermano de Tito, hijo de Vespasiano, todos Emperadores de Roma, aunque el Domiciano tan malo como su Padre, y hermano habian sido buenos, de la manera que se pueden llamar buenos los Paganos; esto es, que hacen obras que de fuyo, y moralmente son buenas. De Tito en particular se escriben dos cosas en que mostró quadrarle el nombre que le habian puesto los Romanos de deleyte, y regalo de los hombres. La una fue que acordandose una noche despues de cena, que no habia hecho aquel dia merced alguna con semblante penado, y triste, dixo à los que estaban presentes: amigos perdido he el dia de oy. Palabra por cierto de notar, y digna de ser esculpida en la memoria de un gran Principe. La otra fue, que se mostró tambien triste mirando el Cielo estando cercano à la muerte, y dixo, que era su tristeza viendo que se moria mozo, debiendo el Cielo darle vida, pues en toda ella no se acordaba haver hecho cosa que por ser mala debiese tener pesar de haberla hecho, excepto una, que no quiso declarar. Bien al contrario del fue Domiciano su hermano, pues hizo muchas muy malas: y en especial una, de perseguir à los Christianos, sin que tubiese otra ocasion mas de ser ellos buenos, y el malo. Este fue el que puso dentro de una Tina de oleo hirviendo, al Evangelista San Juan, porque no murió en ella, le desterró à la Isla de Patmos. Martyrizó à San Dionysio Areopagita, y à Rufico, y Eleuterio, no duró mucho esta persecucion, porque segun Eusebio el mismo Domiciano la revocó, ò segun otros el Senado despues de sus dias. Murió mala muerte, dandole criados suyos, dentro de su aposento, de puñaladas, como tambien dice Suetonio, despues de haber sido quince años Emperador. La tercera persecucion levantó Trajano, el qual aunque fue tenido por bueno, y justo, por dár oídos à gente de malas entrañas, como à un Sacerdote de Idolos llamado Tarquino, y à un Presidente, *hist. Eccl. cap. 32.* ò Justicia de Roma dicho Mameritino, que pretendia sus propios intereses, vino à mandar, que los Christianos, y los descendientes de David muriesen; à estos temia que le habian de quitar el Imperio, y à aquellos la adoracion de sus antiguos Dioses. En esta persecucion fue martyrizado Simeon Obispo de Jerusalem hijo de Cleophe, el qual murió viejo de ciento y veinte años en una Cruz, mostrando grande ánimo, y esfuerzo. En esta persecucion fue tambien martyrizado San Clemente Papa, en una Isla donde habia sido desterrado. Fue muerto en Roma echado à los Leones San Ignacio, y otros muchos. Eusebio, y Tertuliano dicen que escribió à Trajano una carta

*Sueton in*  
*vita Tit.*  
*c. 10.*

*Sueton in*  
*vita Do-*  
*mitiani. c.*  
*17. De 3.*  
*persec. Eu-*  
*seb. lib. 3.*  
*hist. Eccl.*  
*cap. 32.*

Pi-

Plinio segundo en favor de los Christianos que estaban en cierta Provincia que el gobernaba, diciendo que era cosa indigna de la magestad del Imperio, y de la integridad de las leyes, y de toda justicia, que se castigase gente con tanto rigor: no hallandose en ellos otra culpa, sino que de noche se levantaban à cantar hymnos en loor de Jesu-Christo su Dios, y que por esto habian sido muertos muchos millares dellos. Respondió Trajano, que no fuesen buscados los Christianos en adelante, mas siendo acusados los castigase. Tertuliano, exclama sobre esta respuesta, y dice, ò prudencia de Principe, ò justicia de Emperador: si los Christianos son malos por qué no se buscan? Y si no lo son por qué los castigan? Algo se mitigó por la carta del Emperador la persecucion, hasta que se renovó en la quarta que levantó el Emperador Marco Aurelio Vero Antonio: en cuyo tiempo, como dice Eusebio, fue muerto San Policarpo Obispo de Smyrna en Asia, y otros muchos. Sucedió diez el mismo Eusebio, y refiere à Tertuliano que escribe lo mismo, que estando Marco Aurelio haciendo guerra à los Sarmatas, su Exército parecia de sed, y por haber en él algunas Capitanías de Christianos, poniendose estos en oracion, no solo les proveyó Dios de agua, que lloró en grande abundancia, con que todos fe recrearon: sino que sobre los Sarmatas cayeron tantos rayos, que fueron puestos en desorden, y se dexaron facilmente vencer. No bastó lo dicho para que la persecucion cesase, antes por la muerte del Emperador Marco Aurelio, sucediendo en el Imperio su hijo Commodo la refrescó, de manera, que murieron en todas las tierras del Imperio muchos millares de Christianos. Despues desto teniendo el Imperio Severo, levantó la quinta persecucion, murieron en ella Victor Pontifice Romano, Leonidas Padre de Origenes, y otros. La sexta persecucion fue de Maximino Emperador, y dice Eusebio que la movió por aborrecimiento que tubo à su antecesor Alexandro, entendiendo que habia favorecido à los Christianos por respeto de su madre Mammea, que fue Christiana: aunque no dió en matarlos à todos de tropel, viendo que era ya el número dellos grande, sino à las cabezas diciendo, que estos con su Doctrina hacian el daño à los Dioses Gentilios. Murió en esta persecucion el Papa Anteros, y otros. El Emperador Maximino fue muerto en un alboroto de sus Soldados con un hijo suyo.

*De 7. pers. Euseb. lib. 16. cap. 29.* La septima persecucion fue del Emperador Decio, tambien por odio que tubo à sus antecesores los dos Filosofos Emperadores Padre, è hijo que fueron Christianos.

*Tertul. in apologet.*

*De 4. pers. Euseb. lib. 5. cap. 5.*

*De 5. pers. Euseb. lib. 6. c. 1. De 6. pers. Euseb. lib. 6. cap. 20.*

*De 7. pers. Euseb. lib. 16. cap. 29.*

tos. Y en ella fue martirizado San Fabian Papa, y su sucesor Cornelio, Apolonia, Agata, Abdon, y Senen, y otros. Marció Decio ahogado en una laguna, despues de haber sido vencido de los Godos, en una batalla que tubo con ellos en Tracia, y quedó con el Imperio Gallo su Capitán con Volusiano su hijo: prosiguiendose la persecucion de los Christianos, así por ellos como por Emiliano que les sucedió. Murieron estos en breve tiempo, y vino el Imperio à Valeriano, el qual luego que fue Emperador dice Eusebio, que se mostró benévolo, y favorable à los Christianos, mas tomando amistad con un Egypcio grande Mago, y hechicero, desconfiando que este le enseñase aquella arte, èl se ofreció à hacerlo, con presupuesto que habia de matar à todos los Christianos de su Imperio, porque decia que eran à ella muy contrarios, y de aqui vino à perseguirlos juntamente con su hijo Galieno: y fue esta la octava persecucion, y rigurosa grandemente, porque yá los Prefectos, y Jueces que estaban en todas las Provincias, tierras sujetas al Imperio, engolosnados con los secretos que hacian en las haciendas de los Christianos, quando los prendian, que aunque eran en nombre del Imperio, y las aplicaban al Fisco Real, se quedaban con lo mas, y mejor dellas, por esta ocasion con pequeño viento que les soplaste del Emperador, ellos fe encendian, y hacian grandes crueldades, y maldades, en las personas, y haciendas de los que conselaban à Christo por Dios. Ni baxta para que la persecucion cesase que Valeriano en una batalla que tubo con Sapor Rey de Persia, como dice Eusebio, siendo vencido, y preso en ella, usó el Persa de una inhumanidad grande contra el cautivo Emperador, y fue, que le tenia en una jaula de hierro, como si fuera bestia fiera, y todas las veces que subia à caballo, ponía los pies sobre sus espaldas, en oprobio, y menosprecio del Imperio Romano. Desto se curó poco su hijo Galieno, antes sin tratar de su rescate, le dexó morir en la prision, solo pretendia derramar sangre de Christianos. Y así murió en esta persecucion octava, y à esta fazon que estaba preso Valeriano, y tenia el Imperio su hijo Galieno, el Iulianismo Español San Laurencio, padeció martirio en Roma, ordenandolo Decio Celar hijo de Galieno, y nieto de Valeriano el que estaba preso en Persia: el qual Decio por tener ya título de Celar, y ser hijo de Emperador, y nieto de Emperador, de muchos es llamado Emperador. Ayudó à Decio para martirizar al Santo un Prefecto de Roma llamado Valeriano, y fueron dos artifices para

*De 8. pers. Euseb. lib. 7. cap. 9.*

*Euseb. in chron.*

para el valeroso Martyr Lorenzo, con que su cuerpo quedó labrado de tal suerte, que suelo, y Cielo tienen bien que ver en su labor, siendo estimado en el Cielo, y en el suelo, tanto quanto lo es otro Martyr en la Iglesia de Dios. Fue tambien martirizado en esta persecucion San Sixto Papa, cuyo Arceidiano era San Laurencio, San Hipolito, Proto, y Jacinto, Cypriano Obispo de Cartago en Africa, y otros muchos. Galieno fue muerto por Aureolo Capitan suyo en Milán, despues que tubo el Imperio ocho años, siendo primero muerto su padre en la prision. La nona persecucion fe atribuye al Emperador Aureliano, y en su tiempo fue martirizada Santa Margarita, y otros: murió muerte súbita. Eusebio dice, que fue queriendo firmar una provision contra los Christianos, condenandolos à muerte: y fue èl condenado de Dios, no solo à muerte temporal, y del cuerpo, sino à eterna, y de la alma. La decima persecucion contra la Iglesia Christiana ultima, y la mas cruel de todas, fue levantada por Diocleciano Emperador, siendo coadjutor suyo en el Imperio Maximiano Hercules. Tomó ocasion para matar à los Christianos, èl haberle Dios dado grandes victorias contra enemigos del Imperio, y suyos, diciendole Sacerdotes de Idólos, que estaba obligado en ley de agradecimiento, à destruirlos, por ser enemigos de los Dioses que le habian dado tales victorias, y concedido semejantes triunfos. Murieron en ellas innumerables gentes. Y no pequeña parte cupo à España, siendo à esta fizeon martirizados los mas insignes Patrenos que en ella tenemos: como el muy famoso San Vicente de Valencia, cuyo martirio fue de los mas crueles, y atroces que se sabe de algun otro Martyr. En Toledo fue Martirizada Santa Leocadia Virgen, y de noble lineage: en Sevilla Justa, y Rufina: en Alcalá de Henares San Justo, y Pastor: en Zaragoza Santa Engracia: en Barcelona Santa Eulalia, y en Merida otra del mismo nombre. En diversas partes doce hijos de San Marcello Centurion, siguiendo sus pisadas, que tambien fue Martyr. En Roma padeció Cayo Papa, Susana Virgen sobrina suya, San Sebastian, y Santa Inés. En otras partes Santa Bárbara, Santa Lucia, San Blas, los dos castados Juliano, y Basilia, Dorothea, Cosme, y Damian Médicos, y otros sin número. Cuenta Eusebio haber visto èl mismo à esta fazon muchas cosas dignas de memoria. En la Tebayda que es en Egypcio, dice, que vió sentenciar à muerte de una vez grande número de Christianos de todas edades, eran mas que los verdugos. Y todos de su voluntad sin

*Euseb. lib. 8. cap. 11.*

otras prisiones que las de la fe que protestaban fueron al lugar del martyrio, comenzóle la matanza, y comenzaron à cantar todos loores de Christo por quien morian: unos, y otros porfiaban sobre quien seria primero muerto, empujandose los verdugos de matarlos, embotabanse las espadas ibáse el dia, y no se hallaba quien de allí se fuese pudiendolo libremente hacer, ni quien mostrase temor, sino de ser privados de la Corona de Martyres, por venir la noche, y no haber verdugos que los acabasen de matar. Dice mas, que en Antioquia estando atormentando à dos manecos nobles, pidieron ellos, que los llevasen à un Templo de Idólos, y estando al piè del Altar un brasero donde se habia de poner el incienso, los dos valientes Mucios Scabolos de Christo pusieron sus manos en la brasa, y dixerón: si de aqui las levantáremos juzgad, que habemos sacrificado à vuestro Idolo: y dexaronlelas quemar sin muestras de dolor. Tambien fue digno de memoria lo que sucedió al cabo desta persecucion en tiempo de Licinio en Sebaste Ciudad de Capadocia, y refierro San Basilio escribiendo el martyrio de quarenta Martyres: que despues de haberlos tenido toda la noche en un lago frigidísimo, y à la mañana sacados del quebrandoles las piernas con destriales, llevabanlos à unos del todo muertos, y à otros agonizando à quemar en carros, porque los Christianos no honorasen sus cuerpos, uno de ellos llamado Melithon, de poca edad, y de buen parecer, quedaba vivo: y dexabansele los verdugos con alguna piedad viendole mozo, y de lindo talle. Hallóse presente à esto su madre, la qual viendo que le dexaban, asió de èl, y pulso sobre sus ombros diciendo, hijo mio acabad la carrera comenzada, con vuestros hermanos, no os apartéis de tan dulce coro porque en la presencia de Dios no seais inferior à ellos. Llevandole desta manera en sus brazos dió la alma à Dios. Y ni por esto ella perturbada, sino mostrando alegre rostro le pulso en el carro con los otros, y con ellos fue quemado. Semejante cosa fue la que cuenta Niceforo. Habia el Emperador Valente puesto en la Ciudad de Edesa un Obispo Arriano, como lo era èl, lo qual visto de los Católicos, que habia en la Ciudad por no comunicar con èl, que era contentir en su error: salieron fuera de la Ciudad à un Oratorio que estaba en el campo à celebrar los Oficios Divinos, supoto el Emperador. Mandó à un Prefecto llamado Modesto, que fuese con gente de guerra à echar de allí toda aquella gente, y que si fuese necesario, y estubiesen rebeldes, los matase. Iba Modesto à poner en obra lo que le era mandado, y en el camino, vió à uno mu-

*Cap. 12.*

*Mucio Scobola se dexó quemar el brazo, porque no mató al Rey por su memoria que tenia cerca de ella cerca de Roma.*

*D. Basila hom. 20.*

*Nicephor. hist. Eccl. l. 11. c. 22.*

muger que iba con paso acelerado à aquel Oratorio, llevaba el manto mal puesto, como cola hecha de paja, y un niño de la mano. Mandó el Prefecto que la detubiesen: y detenido preguntó donde iba? Respondió: voy à juntarme con aquellos verdaderos Christianos, y siervos de Dios, que están en aquel campo: porque sé que vais à matarlos, y quiero ser participante de premio que han de conseguir con sus muertes. Pues à qué, dixo el Prefecto, llevas contigo ese niño? Para que se halle, respondió ella, en la matanza, y sea tambien coronado de gloria en el Cielo. Oyendo esto el Prefecto, volvió al Emperador, y díxole el animo que mostraba aquella muger en morir: que todos los demás harian lo mismo. Lo qual valió à que en parte el Tirano mitigase su rabia, esto fue mucho despues. Volviendo à la persecucion decima, se ha de considerar, los tormentos con que atormentaban à los Martyres que eran espantosos, inventados con industria maligna de todo el infierno. Esto porque, sin las muertes ordinarias de garrotes, horcas, Cruces, cuchillos, y fuego, señala Eusebio otros modos de morir, no presto, sino despacio, para que la muerte mas se sintiese: arañabanlos, dice, las carnes con escos de vaso de barro quebrados, con que los rompian los cueros, y descubrian las entrañas, dexandolos hechos lagos de sangre. A mugeres honestissimas, y que de sus rostros no se hallaba quien diese señas, por estar continuamente encerradas en sus casas, colgaban en las plazas desnudas en horcas de un piè, y tenian las cabezas abaxo el dia entero. A otras llevaban al campo, y buscaban dos arboles que estubiesen algo cerca, y reclinaban lo alto de ellos, juntando el uno con el otro, atabanlas por los pies de los dos, y dexandolos con furia bolver à su puesto, llevando cada uno trás sí parte de sus cuerpos despedazandolas, y muriendo con dolores terribles, y no menor afrenta. Y esto dice no era un dia, y en una muger, sino en muchas, y cada dia, por muchos años. Dice mas Eusebio que azotaban à los Martyres con cuerdas, con correas, con varas, y bastones fiudosos, atormentabanlos en la trolea que es garucha, levantandolos en alto, y desgarrandolos el cuerpo con uñas de hierro, con peynes de acero, y con alacranes, que eran unos instrumentos de metal semejantes à las uñas de aquella venenosa bestia con que les cavaban hasta las entrañas, no dexando en sus cuerpos cosa sana: ni el rostro quedaba sin afear, quando los tenian de esta forma, atabanlos à una columna las manos atrás, y dexabanlos en público para que

Euseb. l. 8. cap. 9.

Euseb. l. 8. cap. 10.

fuesen vistos de todos, y escarnidos de muchos, y sin mostrarse con ellos piadosos los quitaban de este lugar, llevabanlos à la carcel, y desnudos los ponian de pies en cepos, y sus cuerpos recoitados sobre texas menudas despedazadas. Otro instrumento de tormento muy usado de aquel tiempo nombra Eusebio en este lugar, y dice que en él ponian à muchos Martyres, llamale Escalco, y por la vecindad que tiene en lengua Latina con equus, que es caballo, algunos dicen que era este el tormento que en España se llama potro, lo que se coligé de diversos Martyrologios de Santos, y de San Geronymo es, que eran dos rollos, ò vigas levantadas en alto. A estas ataban al Martyr de los brazos, y estando bien levantado del suelo hacia forma de Cruz: atabañe à los pies pesos con que le descoyuntaban los miembros. Ayudábanle à padecer poniendole hachas encendidas à los costados, otras veces planchas de hierro, ò sartenes hechas fuego, con que le refregaban costados, pecho, y vientre. El tormento era tal que muchos morian en él. La Cataña que tambien es otra máquina, y tormento nombrado en martyrios de Santos, aunque en rigor, y fuerza del vocablo quiere decir un lugar en que se ponian los esclavos para venderse, y usando con alguna licencia del termino sirve para significar el brete, ò mazmorra, donde están los presos en la carcel, que por sus delitos atroces los encierran en semejantes lugares oscuros, y penosos: mas en las vidas de los Santos como de muchas de ellas se colige, parece ser una máquina de madera, en que tenian al Martyr, y atandole à los pies, y à los brazos gruesos cordeles, eslababan de ellos en partes contrarias con tornos, de manera, que los huesos les sacaban de sus lugares, con tormento excesivo mas que en el Eculeo: especialmente que añadian otros tormentos de ponerles planchas de hierro encendidas sobre su cuerpo desnudo. Otras veces derretian plomo, y derramabanlo en la boca. Adelante dice, que à muchos les cortaban las narices, orejas, ò la una mano, ò dedos de ella, à otros les sacaban el un ojo, y de este modo los dexaban ir hechos espectáculo de risa, y escarnio. Llamabanlos à estos Confesores: porque habian confesado à Christo delante de los Tyranos, y no Martyres por no haber muerto en el martyrio, y de esos se vieron muchos en el Concilio Niceno, à donde el piadoso, y Católico Emperador Constantino viendolos se llegaba à ellos, y les besaba aquellas partes, que tenian mutiladas, como el brazo donde faltaba la mano, y el rostro donde faltaba el ojo. Añade Eusebio

D. Hieron. apolo. Rufini. & in epist. ad Innocentium.

bio que à otros les ponian casias agudas entre las uñas, y la carne, y à otros hierros ardiendo por partes secas de sus cuerpos. A otros echaban à bestias fieras en públicos Theatros. A otros con pesos à sus cuellos lanzaban en el mar, y despeñaban à otros. Y ataban à otros manos, y pies teniendolos desnudos, y tendidos en el suelo, y salarian malas mugeres para que los sollicitasen, y firzalen, y así perdiendo la castidad, de que tanto se precian, acabasen con ellos que sacrificasen. Y hubo algunos que cortandose las lenguas con los dientes las tiraban à aquellas rameras, con que las confundian, y echaban de sí. Con semejantes tormentos, y otros tan severos, y atroces, atormentaban, y quitaban las vidas à los Martyres los Tyranos, à ellos les hacian ganar mas Cielo, y los miserables atormentadores ganaban mas infierno: y acababan de ordinario mal, como acabó Diocleciano que fue el que mas en esto se mostró cruel, y sin piedad, que habiendo de su gana (à lo que dió muestra) dexado el Imperio, y per-

suadido à su coadjutor Maximiano que le dexase, viviendo privadamente, murió, e. 15. hij. como dicen Eusebio, y Niceforo, padeciendo terribles dolores, siendo principio de los que su desmemorada alma iba à padecer en los infiernos. De Maximiano dice tambien Niceforo, que murió ahorcado. El dexar Diocleciano el Imperio, fue por los años de Jesu Christo, de trescientos y siete: y hasta poco despues, que tubo el Imperio el gran Constantino, duraron las diez persecuciones que padeció la Iglesia de Tyranos Idolatras. Y aunque fueron rigurosas, ninguna lo fue tanto como la ultima lo será del Ante-Christo, pues se aprovechará de la fuerza de los Tyranos, añadiendo grandes engaños, embutes, y embeteleos, de acariar con oficios, estados, y riquezas, con que ha de pervertir aun si fuese posible, como dice Jesu Christo por S. Matheo, à los escogidos. Para esta plaga Señaló Dios à Henoch, y le tiene guardado con Elias, y los dos juntamente predicarán contra él, y al fin como se ha dicho, serán por él martyrizados.

Matth. 24

LA VIDA DE NOÉ PATRIARCA. CONTIENE QUATRO CAPITULOS. INTRODUCCION.

Jerem. 1.

**E**L Profeta Jeremias cuenta en el principio de su profecia, que le dió Dios voces, y le dixo, levanta Jeremias los ojos, y mira: levantó los ojos, y miró: díxole Dios, que vees Jeremias? Una vara que vela, dice, veo. Dexole un poco, y díxole luego, que vees Jeremias? Veo, dice una olla de fuego. Quería Dios enviar un castigo riguroso à los Hebreos por sus pecados, y diólo à entender al Profeta desta manera. Y lo mismo suele hacer de ordinario, quando quiere descargar algun grande azote, primero muestra la vara que vela, luego la olla encendida. Esto es, que primero amenaza para que haya enmienda, y si no la hay, muestra la olla encendida: descarga el azote, y castigo. Esto hizo en tiempo del Patriarca Noé, estaba sentido con todo el mundo, por los vicios, y pecados que contra su Divina Magestad se

cometian: quiso castigarlos rigurosamente quitandoles la vida por agua: primero levantó la vara mandando à Noé fiero luyo, que fabricase una Arca, permaneciendo en la obra cien años: dandoles en todo este tiempo aviso el mismo Noé, por mandarsele Dios, del intento, y para lo que se hacia semejante máquina, y todo para que se enmendasen: mas porque no hubo enmienda envió el diluvio, y perecieron todos, excepto los que con Noé se salvaron en la Arca. La vida deste Santo Patriarca se ha de ver colegida de lo que del escribió Moyses en el Genesis, y de graves Doctores, y es en esta forma.

Escritor, y Autoq

Genes. 6. & sequens

**CAPITULO PRIMERO, DE COMO mandó Dios à Noé fabricar una Arca en que él, y sus hijos, y mugeres fuesen libres del diluvio, con que quiso destruir al mundo por sus pecados.**

**E**N el año de la creación del mundo de mil quinientos y seis, se